

El español en... Francia



Olvido García Valdés, directora del Instituto Cervantes de Toulouse

En estos días la National Geographic Society y el Living Tongues Institute for Endangered Languages nos ponían sobre aviso: de los 7000 idiomas que aún se hablan en el mundo, casi la mitad se halla en peligro de extinción y será muy difícil que sobrevivan más allá de este siglo. Con esta advertencia nos recuerdan algo bien conocido: que las lenguas nacen y mueren con sus hablantes, que la situación de riesgo casi terminal de muchos idiomas obedece a la presión de otras lenguas, y que la vigencia y desarrollo de una lengua se asocia a factores de orden económico y político, es decir, que solo medidas políticas y de política educativa pueden modificar la curva vital de una lengua.

El español vive hoy una etapa de expansión y crecimiento: debemos modificar constantemente al alza el número de hablantes para mantenerlo actualizado, y también los estudiantes de español crecen en todo el mundo. Pero quizá convenga matizar este optimismo. En Francia, por ejemplo, el español ocupa un lugar importante, y ello no solo por los vínculos históricos y por las sucesivas oleadas migratorias de naturaleza económica o política (la notable presencia de exiliados

españoles tras la derrota de la República en 1939, especialmente en Toulouse y su región, los distintos aportes de exiliados de las dictaduras hispanoamericanas en la segunda mitad del siglo xx), sino por el interés creciente que despierta lo español o lo hispano.

Tradicionalmente el hispanismo francés, con sus diferentes campos de referencia (Filología, Historia e Historia de la Cultura, Lingüística, Teoría de la Literatura, Antropología), ha sido uno de los más activos y ricos del mundo, y ha sabido transmitir esa variada gama de intereses a sus estudiantes. Desde nuestro país, conviene destacar la labor que ha venido desarrollando la Consejería de Educación, representante oficial del Ministerio de Educación y Ciencia en Francia, a través de los distintos centros educativos que de ella dependen, y conviene destacar también la presencia del Instituto Cervantes —con sus centros en Burdeos, Lyon, París y Toulouse—, y su reconocida dedicación, no solo a la enseñanza del español y de las otras lenguas del Estado, sino a la difusión de la cultura y la creación en el ámbito hispánico.

Francia es un país cuya política educativa pone especial énfasis en el estudio de las lenguas; su objetivo es que todos los alumnos puedan dominar dos lenguas extranjeras al acabar la Enseñanza Secundaria, para lo que se intenta generalizar el estudio de una lengua extranjera en la Educación Primaria, y el aprendizaje de dos a lo largo de toda la Secundaria; los estudiantes del segundo ciclo de Secundaria —los tres años del Bachillerato general o tecnológico— pueden cursar, además, una tercera lengua. Y especial relevancia han ido adquiriendo las Secciones Bilingües, que privilegian el estudio de dos len-

guas y la adquisición de conocimientos a través de ellas (y que no se deben confundir con las Secciones Españolas antes mencionadas, constituidas en centros franceses y enmarcadas dentro de la Acción Educativa Española en el Exterior). Teóricamente, pues, un estudiante de Secundaria puede elegir entre trece lenguas extranjeras (alemán, inglés, árabe, chino, español, hebreo moderno, italiano, japonés, neerlandés, polaco, portugués, ruso y turco) y once lenguas regionales (bretón, vasco, catalán, corso, créole, galo, lenguas melanesias, lenguas regionales de Alsacia, lenguas regionales de los países mosellans, occitano-lengua d'oc, y tahitiano), aunque esta oferta, como veremos, es radicalmente restringida en la práctica.

La situación del estudio del español, dentro de este panorama, varía según el orden preferencial de la lengua y según las regiones. Como primera lengua extranjera, el predominio del inglés es abrumador: durante el curso 2005-2006, el 82,6% de los estudiantes de Primaria y el 92% de los de Secundaria eligieron inglés como primera lengua. La presencia de las otras lenguas varía según la situación geográfica: en Primaria, predomina el alemán en las circunscripciones del norte; el italiano, en las de Córcega, Niza y Grenoble; y el español, en las de Toulouse, Burdeos, Montpellier y Martinica, alcanzando como primera lengua, durante el curso 2005-2006, un 2,3% del alumnado, lo que representó un colectivo de 47 000 alumnos; para Secundaria, durante el mismo curso, el porcentaje fue del 1,1%.

Situación mucho más favorable es la del español como segunda lengua extranjera en Secundaria; durante el curso 2005-2006, el estudio del español

como segunda lengua alcanzó un 70% en el sector privado, y un 72% en el público, con un total de 2 080 459 estudiantes. La demanda parece crecer de modo natural de curso en curso, pero este crecimiento se ve restringido por la oferta concreta de los centros escolares y por las directrices de la política educativa.

Como tercera lengua, el estudio del español (elegida por un 20% del alumnado) deja su puesto relevante en beneficio del italiano (un 40%) y de distintas lenguas orientales. En general, y no diferenciando entre primera, segunda o tercera lengua, durante el curso 2005-2006, un total de 2 215 743 estudiantes pre-universitarios franceses cursaron español.

Dentro de este marco, han tenido especial éxito las Secciones Bilingües o Europeas, de las que actualmente existen más de 3000 en territorio francés. Aunque se trata de promover una sensibilidad acorde con la exigencia de una Europa multilingüe y multicultural, el 50% de las Secciones ofrecen a sus estudiantes el inglés, seguido a cierta distancia por el alemán, el español, el italiano, el portugués y el árabe.

Como apuntábamos, a pesar de la creciente demanda del español en Francia, la política adoptada por las autoridades académicas ha suscitado en estos últimos cursos cierta inquietud no solo entre inspectores y docentes de español, sino entre los propios hispanistas, incluida la Société des Hispanistes Français de l'Enseignement Supérieur, inquietud que se refiere al futuro de nuestra lengua. En efecto, la *Loi d'orientation et de programme pour l'avenir de l'École*, propuesta y adoptada en marzo de 2005, ha supuesto un importante desequilibrio en la oferta de lenguas extranjeras, favoreciendo el inglés y de modo especial el alemán en los distintos niveles educativos. De hecho, una *Circulaire* del 15 de abril de 2005 insta a

favorecer la expansión del alemán en Primaria y en Secundaria: «allí donde los alumnos hayan escogido el alemán en el ciclo III, los inspectores de academia procurarán asegurar la continuidad de este aprendizaje en la clase de *Sixième* de los colegios del sector», potenciando también «la implantación de nuevas secciones europeas, especialmente en alemán, enmarcadas en el mapa académico de las lenguas».

En estos dos últimos cursos, numerosos centros escolares han cambiado la oferta de lenguas extranjeras: el inglés, tradicionalmente implantado como primera lengua, se ofrece junto al alemán, y se favorece la oferta de este último como segunda lengua, en detrimento del español. También en las Secciones Europeas la oferta inglés-alemán es superior a la de inglés-español, con las previsibles consecuencias.

Esta situación supone un reto que, tal como plantea la Subdirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación y Ciencia, deberíamos afrontar actuando en diferentes campos: tratando de recuperar el crecimiento porcentual del alumnado de español en Primaria y apoyando el crecimiento como segunda lengua en Secundaria; pero también estimulando la formación del profesorado francés de español, incrementando los programas de auxiliares de conversación y los convenios de colaboración entre los departamentos de español de universidades francesas y españolas, y, sobre todo, activando la constitución de comisiones mixtas para privilegiar una política educativa y cultural concertada entre los dos países. Analizar y potenciar el papel del Instituto Cervantes en este contexto y para estos fines constituye una de nuestras principales tareas pendientes.

En este sentido, es una buena noticia el proyecto del Ministerio de Educación francés de integrar el DELE (Diploma de Español como Lengua Ex-

tranjera) en el sistema de la enseñanza reglada de Secundaria, implantación que, gestionada por el Instituto Cervantes a través de sus centros en Francia, se pondrá en marcha a lo largo del presente curso, 2007-2008. El DELE aportará a los estudiantes franceses de español una certificación de rango internacional, según su grado de competencia y dominio del idioma, para cualquier actividad profesional o académica.

Bibliografía

Ministerio de Educación y Ciencia. Subdirección General de Cooperación Internacional, *El mundo estudia español*. 2006. Francia.

Ministerio de Educación y Ciencia. Subdirección General de Cooperación Internacional, *El mundo estudia español* (actualización de 2007).

VV. AA. *Enciclopedia del español en el mundo*. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007. Madrid, Instituto Cervantes; Barcelona, Plaza & Janés, Círculo de Lectores, 2006. En especial, F. Blanco Sánchez, C. Martínez Gómez, C. Sánchez-Alarcos, Ramiro y P. Tena Tena: «El español en Francia».

Eusebio Val, «Cada dos semanas muere una lengua». *La Vanguardia*. Cultura. 22 de septiembre de 2007.



Exterior del Instituto Cervantes de Toulouse.